
CONSEJO DE REDACCIÓN

Dr. Luis Baliña, Arq. Alberto Bellucci, Dr. Ludovico Videla, P. Dr. Alberto Espezel, Prof. Rafael Sassot, Prof. Rebeca Obligado, Dr. Carlos Hoevel, Prof. Lucía Piossek Prebisch (Tucumán), Dr. Jorge Saltor (Tucumán), Prof. Julia Alessi de Nicolini (Tucumán), Prof. Cristina Corti Maderna, P. Lucio Florio (La Plata), Francisco Bastitta, Dr. M. France Begué, P. Dr. Jorge Scampini o.p., Dra. Isabel Pincemin, Pbro. Augusto Zampini, Pbro. Andrés Di Ció, Arq. Adolfo Mazzinghi.

COMITÉ DE REDACCIÓN

*Prof. Carola Blaquier, Mons. Eugenio Guasta,
Mons. José Rovai (Córdoba), Prf. Dr. Raúl Valdez
Carlos J. Guyot, Dr. Florian Pitschl (Brixen)*

*Director y editor responsable: Dr. Luis Baliña
Vicedirector: Francisco Bastitta Harriet
Secretaria de redacción: Prof. Cristina Corti Maderna*

COMMUNIO

<i>Luis Baliña</i>	3	Editorial: rol cultural del testimonio
<i>Martín Grassi</i>	9	Hermenéutica y metafísica del testimonio
<i>Francisco Bastitta Harriet</i>	21	Compartir desde la fragilidad: testimonio y fuente de alegría verdadera
<i>Paola Delbosco</i>	27	Ser madre
<i>Adolfo Mazzinghi</i>	31	Johannes Vermeer de Delft: El pintor como testigo
<i>Robert Vorholt</i>	43	Testimonio y martirio
<i>Andrés Di Ció</i>	55	El escándalo: del anti-testimonio al testimonio
<i>Emmanuel Housset</i>	67	Dar testimonio y recibir el testimonio
<i>V. Neckebrouck</i>	79	Testimonio de la palabra y testimonio de la vida
<i>Mariana C. Facciola</i>	91	Reflexiones desde los márgenes
<i>Philippe Richard</i>	95	Bernanos, el sacerdote y la comprensión de la piedad

EDITORIAL: ROL CULTURAL DEL TESTIMONIO

Luis Baliña¹

Cuando la recepción de las verdades se convierte en un problema, el testimonio adquiere nueva importancia. Es lo que advirtió Sócrates; por eso no escribió nada, por eso encontró en el testimonio su servicio al Dios (*latreía tou theou*).

Una verdad desde la que vivimos es la del amor de Dios. Algunos –porque nos fue regalada- la podemos pensar mediante lo que en términos de la tradición platónica llamaría dialéctica descendente²: a partir de Dios que es amor y bien entendemos su atracción y su llamado que descienden hacia nosotros. Otros, a quienes ciertamente les es regalado el amor de Dios pero su cultura no les ayuda a recibir esa verdad, no pueden recorrer el fácil camino descendente y tienen disponible culturalmente sólo el sendero escarpado de una búsqueda ascendente.

Me parece que nuestra cultura está más del lado de la búsqueda de lo que falta que del lado de los que ya han encontrado. }

Si las cosas son de este modo, entonces un servicio que le po-

¹ Luis Baliña dirige actualmente la Revista y enseña Metafísica en la Universidad Católica Argentina. Críticas bienvenidas a luisbalina@gmail.com.

² Cfr. A. J. Festugière, *Contemplation et Vie Contemplative selon Platon*, Paris, Vrin, 1978.

demos prestar es comprenderla y acompañarla por donde está. Si la cultura es así, entonces no me puedo parar en una verdad –ni siquiera que Dios es amor- desde la cual bajar deductivamente consecuencias, porque mi interlocutor no puede pararse allí. Mi servicio podrá consistir solo en dar testimonio de que soy amado, para que mi interlocutor cultural haga su propia experiencia y saque –de ella, no de mi experiencia- sus propias conclusiones.

Esta actitud de pararme en una verdad probablemente genere, para decirlo con Freud, un malestar en la cultura; para decirlo con Scheler, un interlocutor de Freud, probablemente genere ese tipo de malestar llamado resentimiento –el sentimiento de algo elevado que yo no alcanzo a encarnar y termino odiando–. De donde surge, casi sin buscarla, la cuestión de la encarnación. El testimonio es una cuestión de encarnación. Lo único que se nos pide es encarnar la verdad. O sea que se nos pide todo.

El testimonio en el marco de una mirada ampliada al ser

Si la cuestión del testimonio se plantea a nivel moral, las respuestas surgirán a ese nivel. ¿Hay otro nivel en el cual plantear la cuestión?

Me parece que se puede hacer un intento de plantear la cuestión a nivel del ser y del aparecer, del ser y su manifestación. La manifestación del ser es la verdad como luz del ser.

Desde Platón nos confrontamos con la diferencia entre un ser o bien parecido al sol y su manifestación parecida a la de las cosas iluminadas. La imagen de *República* ayuda a situar el testimonio en el ámbito pasajero de las cosas iluminadas. Pero el intento platónico consiste también en mostrar que esas cosas pasajeras *participan* del bien, es decir, lo poseen como algo de lo que toman parte. ¿Cómo forman parte del Bien las cosas de la polis? La respuesta de *República* empieza por la justicia.

Entre el ser de Dios y el nuestro hay muchas afinidades y to-

davía más diferencias. Se hacen claras mirando por ejemplo el amor de Dios y nuestros amores. La diferencia está entre el ser imparticipado y las diversísimas participaciones de él. La semejanza también, pero en un sentido diverso.

El testimonio articula el fragmento con el todo porque permite ver un punto de articulación entre el ser participado o creado con el imparticipado o Creador.

El esse o acto de ser imparticipado, —el tecnicismo me pone en la estela de Tomás de Aquino— se dona, es don. Nosotros somos —ahora en la estela de Marion— quienes recibimos ese don. Ese don nos afecta, produce en nosotros un pathos. Aristóteles observa que el pathos del alma es anterior a su expresión verbal. El maestro, dice Kierkegaard en las *Migajas*, produce en el discípulo un pathos; el pathos más profundo se produce cuando lo que me afecta, lo que deseo, es la vida eterna. Aquí se apoya Kierkegaard en el *Post Scriptum* para pasar al maestro Cristo. Aquí nos podemos apoyar nosotros para pasar a ser discípulos en plural, en una Iglesia.

Dar testimonio

Dar testimonio es un acto del espíritu libre, un acto intencional, tomando intencionalidad en el sentido de la etimología, por el cual mi espíritu tiende a otro. Marion y con él Scannone trabajan la noción de contraintencionalidad, que me parece que sirve para ver cómo es recibido un testimonio. Quisiera plantear la cuestión de la contraintencionalidad como la del eco cultural que generan algunos de nuestros testimonios. Algunas veces, el espejo de la contraintencionalidad muestra que lo que producimos es escándalo. Pero sólo algunas veces, cuando damos testimonio de nosotros, de nuestro pequeño gran ego. La receta de Kierkegaard³ para no tomarnos tan a la tremenda —sigue Kierkegaard— es el humor; lo que la cultura necesita hoy es que, porque el Señor resucitó, nos alegremos y demos testimonio con alegría.

En realidad, necesita que el testigo dé testimonio de algo o alguien

³ *Post Scriptum*, 372 ss.

distinto de sí. Para subrayar su objetividad, Marion pone al testigo como un tercero. El esquema de Ricoeur, *don-donné-adonné* (el don-lo donado-quien recibe el don) se puede calcar sobre el testimonio-lo testimoniado-quien recibe el testimonio, aunque falta en mi esquema el rol del testigo.

Cultura como cultivo de lo previo

Todos los años lo veo a don Héctor considerar qué va a plantar en su finca de Mendoza, y qué labores le harán falta a su viña, a sus durazneros, a sus ciruelos. Valora el invierno crudo para que se mueran las pestes, como tiempo de plantar. No creo que haya leído el Eclesiastés, simplemente lo vive. Así como vemos que un agricultor tiene en cuenta muchos factores para decidir qué cultivar cada año, en los ámbitos de cultivo humano también se puede elegir qué y cómo cultivar a partir de la observación del estado de la tierra, que podemos comparar con los aspectos naturales, con la semilla, que podemos comparar con la persona, del medio ambiente, que podemos comparar con la sociedad, a partir de una confianza en la lluvia y el sol, que desde Isaías 55 –por ejemplo– podemos comparar con la fecundidad de la Palabra:

Así como la lluvia y la nieve descienden del cielo y no vuelven a él sin haber empapado la tierra, sin haberla fecundado y hecho germinar, para que dé la semilla al sembrador y el pan al que come, así sucede con la palabra que sale de mi boca: ella no vuelve a mí estéril, sino que realiza todo lo que yo quiero y cumple la misión que yo le encomendé.

Lo previo es como la tierra, pero cualquier agricultor sabe cómo es de cambiante, dentro de su estabilidad. Entonces, sugería, el cultivo de la tierra que somos requiere atención a los tiempos, a las condiciones, al clima y a los grados de fertilidad.

Si comparamos la persona con la semilla, podemos encontrar toda la potencialidad de su naturaleza, toda la realidad de su código genético. Podemos pensar sus deseos como el impulso hacia una plenitud, como el impulso hacia la flor y el fruto, como la tendencia a la felicidad.

Comparar la sociedad con el ecosistema muestra las interrelaciones de cada persona como algo que es por un lado cambiante y variado (mi ecosistema no es el único) pero por otro lado indispensable (no puedo cultivar una semilla sin tener en cuenta sus interacciones con el ecosistema). Algunas semillas necesitan señales de su ecosistema para activar o hibernar sus procesos biológicos; me parece que –analógicamente– nosotros también.

¿Cómo desarrollar en 2012 la analogía entre la lluvia y la Gracia? Tal vez para un hombre de ciudad la lluvia sea sólo molestia de días nublados.

Tal vez, sugería Guardini en una conversación personal con mi padre, hay que tener en cuenta este diverso modo de ser del recipiente de la metáfora, y entonces habrá que pensar nuevos modos de hacerla transparente. Para Isaías la lluvia no metaforiza una molestia sino la alegría de un don que es recibido y alegra a quien lo da y se da en él.

.....

El número se desarrolla con una reflexión de Héctor Grassi: *“Hermenéutica y Testimonio”*. Francisco Bastitta Harriet, vicedirector de la revista, escribe sobre *“Compartir desde la fragilidad: testimonio y fuente de alegría verdadera”*. Luego Paola Delbosco medita sobre la dimensión testimonial del *“Ser Madre”*. Adolfo Mazzinghi, de nuestro consejo de redacción, describe el testimonio del artista en *“Johannes Vermeer de Delft: el pintor como testigo”*. Bernard Housset, de París, escribe sobre *“Dar Testimonio y recibir testimonio”* y el P. Andrés Di Ció, de nuestro consejo, escribe sobre *“El escándalo: del anti testimonio al testimonio”*. Robert Vorholt, de Bochum, desde la figura de san Esteban, nos brinda un estudio sobre *“Testimonio y martirio: perspectivas neotestamentarias”*. Luego V. Neckebrouck, de Lovaina, recuerda la *“Evangelii Nuntiandi”* con una contribución sobre *“Testimonio de la palabra y testimonio de la vida”*. Mariana Facciola escribe *“Reflexiones desde los márgenes”* y Philippe Richard escribe sobre *“Bernanos, el sacerdote y la comprensión de la piedad”*.